

ARTESANÍA, UNA PRODUCCIÓN LOCAL PARA MERCADOS GLOBALES. EL CASO DE AMATENANGO DEL VALLE, CHIAPAS MÉXICO *¹

Dora Elia Ramos Muñoz^{**}

Esperanza Tuñón Pablos^{***}

Araceli Carderon Cisneros^{****}

Teopisca, Chiapas a 15 de Junio de 2000

RESUMEN

En este trabajo se examina el caso de la alfarería artesanal de Amatenango del Valle, Chiapas con el objetivo de plantear posibilidades para alentar la producción de artesanía, entendida como oficio comunitario y local, hacia mercados globales.

La artesanía, elaborada en espacios rurales, es presentada como una forma de producción local -tanto por su tradición cultural, como por el uso de recursos naturales- y se analiza dentro de la discusión global-local. En ese contexto teórico la pregunta que se trata de responder es ¿Cómo es posible participar en mercado global, como es el turismo o el comercio electrónico, sin que esto signifique eclipsar a la localidad?. La respuesta que se presenta está basada en tres elementos básicos: el examen de la dinámica familiar y colectiva de las localidades; la infraestructura de comunicaciones auspiciada por el Estado; y las estrategias de cambios técnicos, que localidades, organizaciones sociales y Estado sustenten.

El caso de estudio es Amatenango del Valle, una población con 2,800 indígenas tseltales dentro de la región conocida como Los Altos de Chiapas; ahí la organización del trabajo se establece en unidades domésticas productoras de maíz, frijón y alfarería artesanal. Esta última actividad entreteje el intenso uso de recursos naturales de la región, con una producción tradicional femenina. La demanda regional de la alfarería de Amatenango ha decrecido y por esto, las productoras se han insertado en mercados más amplios.

El examen de este caso describe cómo un producto local, comunitario e históricamente producido por toda la comunidad, se dirige paulatinamente de mercados locales, a regionales y globales, evidenciando las posibilidades de orientar la producción de artesanía hacia mercados globales. Las fuentes son dos investigaciones, realizadas de 1997 a 1999 Amatenango del Valle, Chiapas (Ramos Muñoz y Parra

¹ La investigación desarrollada de 1997-2000 ha sido apoyada por el CONACYT, la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller.

^{**} Estudiante de doctorado del Colegio de la Frontera Sur dramos@scl.ecosur.mx

*

^{***} Investigadora del Colegio de la Frontera Sur

^{****} Estudiante de Maestría del Colegio de la Frontera Sur

Vázquez, 1999; Ramos Muñoz y Tuñón Pablos, 2000).

En la primera parte del trabajo se describen los conceptos generales sobre globalización y respuestas locales, haciendo énfasis en el sur de México y Centroamérica; después se presenta la información sobre Amatenango. Después aparece la discusión del mercado actual de Amatenango y posibles para que la artesanía localizada producida en similares circunstancias compita en mercados globales.

Globalización-localización

De manera general diré que la globalización puede describirse como parte de la expansión del capitalismo (Wallerstein 1988[1983]) el cual tiene, por primera vez en la historia, usando las palabras de Castell, la “capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria” (1999: 119), también se define como la consecuencia de la modernidad (Giddens 1990); alternativamente, otras posturas sugieren que la globalización es un proceso cultural previo al capitalismo que se relaciona con el fenómeno de expansión cultural occidental (Featherstone y Scott 1995, Friedman 1995). En busca de una aproximación dialéctica local/global decido retomar una de las propuestas más importante, en las que los autores mencionados coinciden, esto es: la incorporación de componentes espaciales en el trabajo sociológico, convencionalmente temporal (Robertson 1995, Friedman 1995, Castells 1999; Braudel 1997[1966]). De esta manera decido que observaré este el casos de amatenango del Valle de manera espacial y temporal, geográfica e históricamente; tanto mi interpretación, como en el análisis que presento.

Particularmente en la discusión global-local algunos autores se refieren a las consecuencias de la globalización en los espacios locales como *glocalización* o *globloc*, esto para interpretar la inevitable tendencia de manifestaciones locales que se presentan ante la institucionalización de estructuras globales (Friedman 1995, Mitsurio Yoshimoto retomado por Wilson y Dissanayake, 1996) y tomando en cuenta que la localidad es una construcción social de identidad y tradición, dada por la apropiación de tradiciones culturales (Habermas retomado por Robertson 1995) y a razón de un conjunto integrado de “core values” (Featherstone 1996). Así, la localidad responde, con determinaciones sociales y cultura local que re-interpretan y adaptan, ante la instucionalización de estructuras globales que crean un movimiento económico y cultural homogenizante, (Vargas Cetina 1999: 1).

Las localidades rurales en el sur de México y Centroamérica han elaborado una gama de respuestas locales para insertarse en mercados globales, básicamente podríamos hablar de: 1) la migración, como jornaleros dirigiéndose hacia regiones que están insertas en el mercado global; 2) la apertura hacia industrias exportadoras, tanto maquiladoras como agroindustriales o; 3) la introducción en actividades relacionadas con turismo (Pérez Sáinz 1997). Este estudio se centra en el examen de las oportunidades que presenta la producción artesanal: una generalizada actividad tradicional del mundo rural del sur de México, frente a la más grande actividad económica multinacional, el turismo.

Artesanía

En Mesoamérica durante la Colonia se exigió a las comunidades indígenas la asignación de ciertas actividades alrededor de un centro regional, para algunos autores esto representó el proceso de aculturación más grande que se implementó en esa época (Gouy-Gilbert 1987). La apropiación de actividades productivas “locales” por parte de los pobladores no siempre involucró a todas las personas de la localidad; pero fue a partir de ese tipo de producción que se construyeron tradiciones culturales y surgieron a partir de los 1950’s como un producto simbólico, lo que hoy llamamos artesanía (Turok 1996, García Canclini 1990, Novelo 1993). Esa artesanía asignada tradicionalmente en un espacio geográfico y producida en un determinado contexto social es lo a lo que me refiero como artesanía “localizada”.

Es también desde los 1950's que varios autores perciben la crisis de la producción artesanal de artículos utilitarios para mercados locales. Esta crisis se debe, en parte, a la creación de infraestructura de comunicaciones en los espacios rurales que permitió la llegada de artículos industrializados a precios muy baratos. Coincidentemente esa misma infraestructura permitió a los artesanos acceder a mercados más amplios en los que la artesanía es utilizada como artículo decorativo. Las facilidades de transporte atrajeron a nuevos compradores: turistas internacionales y de sectores de la clase media nacional. La artesanía, siempre ligada a espacios domésticos, se vio además alentada por la "eterna" crisis agraria del campo, no sólo mexicano sino latinoamericano, y por políticas gubernamentales que la apoyaron².

Para el caso de Chiapas ¿Existen posibilidades de que sea la producción de artesanía una perspectiva económica para algunas áreas rurales del sur de México en el contexto de la globalización? Pareciera que lo está siendo en el Oaxaca³, también el mercado artesanal en los países industrializados es creciente, tal como se constata con los datos de producción artesanas a nivel mundial que muestran creciente producción en los países de la OECD, mientras existe una disminución en el resto del mundo (Lane y Kenji 1994). Pero, ¿cómo se inserta la artesanía localizada en mercados globales?, ¿Cuales serían las políticas para hacerlo, y las pautas para alentar este proceso?. Examinaré brevemente continuación el caso de Amatenango del Valle y a partir de esto generaré algunas posibles respuestas a estas preguntas.

El caso de Amatenango del Valle

Presento a continuación algunos datos generales, Amatenango está situado sobre la carretera Panamericana a 32 Kilómetros al sur de San Cristóbal. El maíz se produce tanto en las áreas de riego adyacentes, como en tierras temporeras más alejadas; el frijol con él en éstas últimas. Los pobladores obtienen recursos monetarios a partir de una, ahora, pequeña producción de posch. El territorio está cubierto en un 83% por bosques de pino encino, éstos fueron sometidos a explotación forestal concesionada hasta 1983, cuando los pobladores se negaron a renovar el contrato. Para dar una idea de la importancia de la producción de alfarería en Amatenango conviene conocer que el 98% de los grupos domésticos producen alfarería, y que para el 63% de ellos esto representa su único ingreso monetario.

Curiosamente Amatenango es el único municipio indígena que no se encuentra entre los de alta marginación en Chiapas (Halperin *et al.* 1995), además tiene el menor número de hijos nacidos vivos en el Chiapas: 2.2 (INEGI 1996); también presenta la mayor participación femenina -23 %- en la población económicamente activa en el Estado junto con el mayor índice de lesiones en la región de Los Altos de Chiapas (INEGI 1996).

El proceso de producción de alfarería tiene cuatro fases: la extracción de recursos naturales, la creación, la quema y las ventas. Generalizando las actividades podemos decir que los hombres realizan la extracción de la leña; las mujeres se encargan de la arena y ambos participan en la extracción del barro. La creación se realiza en el hogar mediante el trabajo de todas las mujeres de la familia, que se reparten de acuerdo a sus capacidades y destrezas; la quema la realizan las mujeres a cielo abierto, así que son las condiciones climatológicas, más que las fechas de entrega las que determinan su realización; la comercialización es actualmente una actividad femenina.

2 Es importante resaltar las diferenciación en las políticas gubernamentales de Latinoamérica para el apoyo de la artesanía, por ejemplo, en México la artesanía fue, y es, un elemento imprescindible dentro de la concepción de nación, la búsqueda de una nación "imaginaria" -usando la idea de Anderson (1993)- remitió a un concepto homogenizados de lo indio y lo criollo, el mestizo. Con esta base se creó la política indigenista de integración a la nación, bajo lo cual el apoyo y proyección de la artesanía se maneja desde los 1950. Otros espacios, como el Guatemalteco, se edificaron sobre una línea más dicotómica lo indio vs lo ladino, o lo que ahora González Ponciano (2000) llama la gente decente vs los *chumos*. Ante lo cual la artesanía carece de ese reconocimiento al ideal indio y se transforma en sólo un objeto producido manualmente por el "otro".

3 Me permito exponerlo de esta manera ya que existen 500,000 habitantes trabajando en esa actividad (Marín 1999).

Debo señalar que todos los miembros en el grupo doméstico combinan tiempos de trabajo con diferentes actividades; así tenemos que las mujeres trabajan durante la cosecha en el campo, realizan el desgrane del frijol y son las responsables del cuidado de los granos; mientras los hombres, a la par del trabajo en la milpa⁴, acopian leña para la cocina y barro para la alfarería y en ocasiones ayudan con el afinado de las piezas. Las niñas tienen un papel importante cuando existe presión por terminar un pedido; en estas ocasiones, dejan de asistir a la escuela para colaborar.

He participado en dos investigaciones en esa localidad, durante la primera examinamos: la calidad de la producción artesanal y las posibilidades de innovación tecnológica orientada por la demanda. En la segunda analizamos tres innovaciones tecnológicas partiendo de una postura neo evolucionista. Las conclusiones del primer trabajo resaltan que los recursos naturales y trabajo familiar, destinados a la alfarería, permiten la existencia de la economía campesina; gracias a los ingresos logrados por la artesanía se vuelve posible el pago de los insumos a la agricultura. Tal como se aprecia en el Anexo I, tanto la necesidad de ingresos para la agricultura y la temporada de turistas aceleran el trabajo artesanal aún cuando coinciden condiciones climatológicas adversas que disminuyen su calidad.

Se documentó también que la falta de retroalimentación entre sus clientes intermediarios y los consumidores finales de la alfarería, imposibilita una propuesta de orientar la innovación por la demanda. Concluyendo así que para mejorar la calidad se debería facilitar un proceso continuo de interacción entre productores, intermediarios y consumidores.

Durante la segunda investigación encontré que por la vía de parentesco se articula el acceso a mercados más amplios. Esa conclusión surgió al probar que no es la educación, ni la pertenencia a organizaciones de Artesanas, ni la cantidad posible de producción, ni la cercanía con a las vías de comunicación lo que explica las formas de transacción, sino las redes familiares. Éstas son también los vínculos que deslindan los derechos de autor de los diseños en Amatenango.

Al examinar las formas de trabajo del grupo doméstico se observó que las relaciones de género se han reestructurado y existen nuevas asociaciones familiares. La familia nuclear permite a amatenanguenses adoptar sobrinos, contar con el apoyo familiar al tener hijos como madres solteras o regresar a casa si se tienen problemas con sus maridos. Las mujeres no necesariamente deben estar casadas para poder acceder el trabajo masculino, ellas pueden pagar ese trabajo, lo que ha creado un trabajo remunerado masculino dentro de la localidad. Sin embargo, estos cambios tensan las relaciones de género y probablemente expliquen los altos índices de lesiones reportadas en el municipio⁵.

Al seguir, por medio de historias orales, tres experiencias infructuosas de cambio tecnológico en hornos, se comprobó la inutilidad de los esfuerzos técnicos que no integran las relaciones sociales en los que se produce la artesanía.

Un punto aparte merece la tipificación que se realizó sobre dos tipos de intermediarios: los formales, más interesados en el significado y originalidad que en el precio; y los informales, con mayor atención en el precio y las cantidades. Es interesante mencionar el poder de negociación de las artesanas ante los intermediarios gubernamentales. Mientras ellos han insistido⁶ en la disminución de precios para vender más las artesanas mantienen que no aceptarán "menos dinero por más trabajo".

Conclusiones:

Estas conclusiones plantean condiciones para alentar la producción artesanal orientándola hacia mercados globales, tomando como ejemplo el caso de Amatenango del Valle. De acuerdo con mi planteamiento inicial combiné una interpretación espacial y temporal, con un formato a manera de recomendaciones:

1. Antes de proponer alternativas para insertar producción artesanal en mercados globales debemos reconocer que la artesanía es una manifestación local, que parte de una construcción social de identidad y tradición. En esos términos, es necesario aceptar la dinámica local en la que se produce la artesanía, lo que incluye reconocer cómo la acción colectiva norma los tiempos de la actividad y el uso de los recursos naturales. A la vez que es una producción que persiste inserta dentro de otras actividades e ingresos que el grupo doméstico realiza y requiere. Así mismo requiere reconocer este espacio como en el que coexisten la solidaridad y el altruismo a la par de la subordinación.

4 El trabajo de la milpa se realiza para clima caliente y para clima frío (Ver anexo 1), estos dos tipos de propiedad son reportados en el 97.8% de los encuestados

5 Aunque esto también refleja los espacios ganados por las mujeres ya que pueden exponer sus quejas ante las autoridades.

6 Casa de Las Artesanías de Chiapas, el principal intermediario gubernamental, ha intentado vender más y para hacerlo su política es tener precios más bajos. De los artesanos con quienes trabajan, las artesanas de Amatenango son las únicas en Chiapas que no han aceptado esa negociación.

2. Pero dinámica global, como vimos, se relaciona con las posibilidades de actuar en tiempo real y con estructuras institucionales en el ámbito global. Esto nos lleva a exigir de infraestructura de comunicación, que no es sólo caminos, sino acceso a servicios de telefonía con el consecuente uso de fax e internet. Será necesario generar incentivos para la constitución de empresas de mensajería, o reinventar los objetivos que el servicio postal tienen dadas las circunstancias; puede ser una solución para el envío de productos y el incremento en las ventas para los turistas.
3. Es necesaria la reformulación de la política artesanal estatal que abandone la intermediación, y facilite del proceso de compra, envío, cobro y retroalimentación por medios electrónicos. Una política cuya prioridad sea dar un mayor contenido en información con los productos, puesto que finalmente lo que está en venta es un producto con una carga de identidad, en el que se comercializan el uso colectivo de recursos naturales, los conocimientos tradicionales y sobre todo que descansan muchas de las normas tradicionales con gran contenido local. Con el objetivo clave de aumentar precios, hay que alejarse de la política actual de “más venta, más barato”. Recordando que la retroalimentación, entre consumidores y artesanos, es indispensable para la mejora en la calidad, y por lo tanto de los precios.
4. Se requiere de una difusión de políticas y procedimientos para exportación, tanto para los productores como para los intermediarios. Además, será necesario incluirla como prioritaria en las negociaciones internacionales que México realice.

En los ámbitos locales se debe trabajar sobre varios temas: La certificación de origen, para diferenciar al producto artesanal de cada localidad, firmando las bases para institucionalizar de sus sistemas de calidad locales.

Asimismo, las estrategias de cambio técnico, deberían orientarse hacia la creación de herramientas que puedan ser utilizadas por los productores, y no tanto hacia estructuras inflexibles diseñadas por agentes externos. Las consideraciones al proceso técnico y social, requieren de organizaciones gubernamentales o no gubernamentales que propicien círculos de reflexión masculinos y femeninos sobre la manera en la que se reestructuran de las relaciones de género a partir de los cambios productivos. Los objetivos del cambio tecnológico deben considerar elementos que fomenten las negociaciones se den sin violencia al interior de los grupos domésticos y que se impulsen estrategias hacia la equidad en las localidades. El análisis del trabajo de artesanía debe considerar la dinámica del clima y del trabajo conjunto de la unidad doméstica, sin perderse en el ideal de trabajo femenino o masculino.

Esta propuesta para apoyar la producción artesanal en localizada está basada en labores culturales “localizadas” y bajo la idea de que la inserción en mercados globales no debe remitir a un proceso de modernización que eclipse el conocimiento local, sino al contrario que exija utilizarlo para acceder al mercado global en mejores condiciones de comercialización. Por lo tanto exige más a un acompañamiento que sólo puede ser reinterpretado y adaptado por las determinaciones locales. Considero que fortalecer las iniciativas locales y los vínculos que mantienen la identidad de muchas comunidades indígenas de América Latina, puede convertir a la artesanía en una fuente alternativa de generación de riqueza nacional.

Literatura Citada

Braudel, Fernard. 1997 [1966]. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México. FCE

Castells, Manuel. 1999. La Era de la Información, la sociedad red. Vol. I. Ed. Siglo XXI. México. P 590.

- Featherstone, Mike. 1996. Localism, globalism and cultural identity. En: Wilson, Dissanayake, eds. Global-Local. Cultural production and the transnational imagination. Durham y Londres. Duke University Press. pp 1-18
- Featherstone, Mike y Lash Scott. 1995. Globalization, modernity and spacialization of social theory: An introduction. En: Featherstone, Scott y Robertson, eds. Global Modernities. Londres. Sage. pp 1-24.
- Friedman, Jonathan. 1995. Global system, globalization an the parameters of modernity. En: Featherstone, Scott y Robertson, eds. Global Modernities. Londres. Sage. pp 69-90.
- Giddens, Anthony. 1990. The consequences of modernity. Stanford. Stanford University Press.
- Gouy-Gilbert, Cecile. 1987. Ocumicho y Patamban. Dos maneras de ser artesano. Cuaderno de estudios Michoacanos 2. México. P 62.
- Halperin, David, Salvatierra, Benito, Nasar, Austreberta y Farias, Pablo. 1995. Indíces de marginación en Chiapas. México. ECOSUR.
- INEGI. 1996. Anuario estadístico del estado de Chiapas. México. Gobierno del estado de Chiapas.
- Lane, Bernard y Kenji Yoshinaga. 1994. Niche markets for the rural world. OECD Observer. Num. 190. pp 14-18. Oct/Nov
- Novelo, Victoria. 1993. Las Artesanías en México. México. Gobierno del Estado de Chiapas. P 84.
- Ramos Muñoz, Dora Elia y Manuel Roberto Parra Vázquez. 1999. Las artesanas de Amatenango del Valle, Chiapas; entre la innovación tecnológica y la economía campesina. En: León López, Cortéz Ruiz, Guzmán Gómez y Diego Quintana, coords. Cultura e identidad en el campo latinoamericano. México. UAM-X. Colección Globalización ¿para quién? ¡Por un desarrollo rural incluyente! Volumen 1. pp 185-210.
- Ramos Muñoz, Dora Elia y Esperanza Tuñón Pablos. 1999. De vasijas de uso a lámparas de ornato. Cambios en la alfarería y en la vida de las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas. En Prensa.
- Robertson, Roland. 1995. Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity. En: Featherstone, Scott y Robertson, eds. Global Modernities. Londres. Sage. pp 25-44.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. 1997. Entre lo global y lo local. Economías campesinas de Centroamérica. Sociología del Trabajo, nueva época. Núm 30. pp 3-19. Primavera.
- Turok, Marta. 1988. Cómo acercarse a la artesanía. México. Palaza y Valdez Editorial y SEP. P 200.
- Vargas Cetina, Gabriela. 1999. Cooperativas y globalización: El movimiento cooperativo internacional localizado. En: Carmen Bueno, comp. Globalización: Una cuestión antropológica. Ciudad de México. CIESAS. En prensa. p 24.
- Wallerstein, Immanuel. 1988. El capitalismo histórico. México. Editorial Siglo XXI. 3º edición. P 101.
- Wilson, Rob y Wilma Dissanayake. 1996. Introduction: taking the global/local. En: Wilson, Dissanayake, eds. Cultural production and the transnational imagination. Durham y Londres. Duke University

Press. pp 1-18.

Anexo I

Clima no favorable

Pedidos m... TRABAJO FA... GRESOS FEMENINOS EN LA AGRICULTURA Y ARTESANÍA, 1997.

Actividades	Siembra	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Quema de rastrojo													
Siembra maíz													
Limpia													
Fertilizante													
Siembra de frijol													
Tapizca													
Gastos													

Fuente: Doña Palmira et al. Clima favorable**
 * La agricultura de tierra caliente se realiza en la parte baja del municipio.
 **El clima es favorable para la alfarería durante los meses de marzo a mayo, ya que la lluvia facilita la quema, el corte de leña, el secado y afinado de las piezas.

